

Capítulo 4

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú

FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

La muerte simbólica de Félix Denegri Luna en Quito

ALBERTO CRESPO

He dicho muchas veces, y escrito en los agradecimientos de uno de mis libros, que Félix Denegri Luna ejerció durante más de treinta años voluntariamente las funciones de embajador de la cultura del Perú en Bolivia. Tenía las mejores credenciales intelectuales —presidente de la Academia Peruana de la Historia, entre otras— para cumplir esa misión, que se había impuesto a sí mismo sin necesidad de títulos de Cancillería. No son muchos —quizá ninguno más— los peruanos que hicieron una labor con tanta pasión y constancia para lograr un mayor conocimiento entre su país y Bolivia por medio de los instrumentos de la cultura. La primera vez que apareció en La Paz, allá por la década de los cincuenta, fue con un enorme lote de libros para distribuirlos entre quienes eran capaces de apreciar su contenido.

Por Félix Denegri Luna conocimos los bolivianos la obra histórica de ese grupo esclarecido de historiadores peruanos de mediados de este siglo; los estudios sobre las crónicas de la conquista de Raúl Porras Barrenechea; la *Historia de la República* de Jorge Basadre, cuyos catorce volúmenes atañen en gran proporción a nuestro propio pasado; las interpretaciones lúcidas de ese insigne defensor de la Confederación Perú-Boliviana que fue José de la Riva-Agüero; la correspondencia de José Carlos Mariátegui, el supremo intérprete marxista de la realidad peruana, o los trabajos del mismo Félix, como *Historia Marítima del Perú*. La figura del mariscal Andrés de Santa Cruz, tan peruano como boliviano, estaba entre sus incommovibles admiraciones.

Félix, creando y buscando motivos para reunir en Lima, Cusco o La Paz a historiadores peruanos y bolivianos para conmemorar el segundo centenario de la rebelión indígena de los «Tupac», como a él le gustaba mencionar a Amaru del Cusco y Catari de La Paz; o encabezando grupos de historiadores arequipeños para reforzar afinidades evidentes e indeclinables; llenando las estanterías de

sus colegas bolivianos o promoviendo generosas donaciones para las bibliotecas públicas.

Cabe decir también que Félix Denegri Luna —imbuido de un espíritu verazmente americanista—, con igual tenacidad llenó también en Chile, Argentina o Ecuador esa misma labor de integración por los caminos altruistas de la cultura. En su casa de San Isidro, en Lima, llegó a formar la más importante biblioteca privada del Perú, ampliamente abierta para los estudiosos que allí encontraban la espléndida generosidad de su dueño.

La muerte reciente de Denegri Luna en la ciudad de Quito encierra todo un símbolo. Hace más de diez años, debido a su iniciativa y tesón infatigables, estableció contactos con hombres representativos del Ecuador —Alfredo Pareja Diezcanseco a la cabeza de ellos—, para buscar un acuerdo que las cancillerías acabaron por encomendarles al margen del estricto campo diplomático. Fueron incontables las reuniones que sostuvieron los dos grupos y al cabo de las cuales se llegó a diseñar las propuestas que llevaron a la firma del Tratado de Integración Fronteriza, Comercio y Navegación que dio fin a la controversia peruano-ecuatoriana. Por eso la muerte de Félix Denegri Luna, ocurrida en la ciudad de Quito, a la que él fuera tantas veces en busca de la paz, asume la calidad verdadera de un símbolo.